

La ruptura del sistema de valores tras la caída de la URSS: apreciaciones de migrantes ex soviéticos en Argentina.

Marcia Gelós.

Cita:

Marcia Gelós (2011). *La ruptura del sistema de valores tras la caída de la URSS: apreciaciones de migrantes ex soviéticos en Argentina*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/626>

La ruptura del sistema de valores tras la caída de la Unión Soviética: Apreciaciones de migrantes ex soviéticos en Argentina

Marcia C. Gelós

IIGG-UBA

marciagelos@yahoo.com.ar

RESUMEN

A menudo los estudios sobre la caída de la Unión Soviética son abordados desde perspectivas que se centran casi de manera exclusiva en las consecuencias económicas y políticas, con apenas mención de las transformaciones culturales que dicho proceso significó para la sociedad soviética.

La nueva organización política, económica, social y cultural emergida de la Revolución de Octubre no sólo impuso profundas reformas en esas dimensiones sino que definió y promovió una concepción específica de “ser soviético”. Tan asociado estuvo este “ser” al régimen que su caída se tradujo en pérdida de la identidad y resquebrajamiento de los valores que regían la sociedad hasta aquel momento.

Fue en este clima de incertidumbre que muchos ciudadanos entendieron que una de las maneras de “sobrevivir” y conservar su esencia era emigrando hacia otros países.

El presente trabajo se propone, pues, abordar cómo los migrantes del ex bloque soviético que arribaron a la Argentina entre 1994 y 2001 entienden el derrumbe de la URSS y, en especial, cómo es percibido el cambio de valores dentro de la sociedad.

La utilización de entrevistas nos permite entender con mayor profundidad las implicancias del proceso en la medida que ofrecen una mirada a partir del relato del sujeto, el cual se encuentra mediado por sus experiencias pasadas y por su presente.

PALABRAS CLAVE: MIGRACIÓN, SOVIÉTICOS, VALORES, IDENTIDAD, ESTADO.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de nuestro trabajo es dar cuenta del cambio en el sistema de valores en la sociedad post-soviética a través del relato de ciudadanos ex soviéticos que migraron a la Argentina. Para ello analizaremos en primer lugar los principales valores que fueron difundidos por el Estado Soviético -según la visión de los entrevistados- para luego, en una segunda etapa, dar cuenta de los

cambios que los entrevistados perciben en torno a los valores tras la caída del socialismo.

En este sentido, creemos necesario esbozar en esta introducción una breve síntesis sobre la historia de la Unión Soviética para contextualizar el análisis que sigue en las páginas siguientes.

Primeramente, debemos señalar que a principios del siglo XX estaban dadas las condiciones para que en Rusia se produjera la revolución que dio nacimiento a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)¹. Hacia fines del siglo XIX dicho país experimentaba un incipiente proceso de modernización capitalista-fundamentalmente industrial-gracias a la intervención del Estado y la participación de inversiones extranjeras. La realización plena de esta embrionaria industrialización requería reducir necesariamente la estructura social campesina – que en 1897 representaba el 77% de la población total- e invertir el excedente producido por este grupo en el sector industrial (Fazio Vengoa, 1992).

Las medidas que pusieron en práctica las autoridades para realizar este cometido no hicieron más que profundizar la diferenciación social existente. Las derrotas militares y la incapacidad del Estado para satisfacer las demandas culminaron con el proceso revolucionario comprendido entre febrero y octubre de 1917. El Gobierno Provisional- producto de la Revolución de Febrero de 1917 que significó el fin de la autocracia zarista- tenía como objetivo fortalecer las instituciones para acelerar el proceso modernizador, mientras las amplias masas entendían que la revolución había sido realizada en respuesta a la desigualdad generada por la acumulación y modernización capitalista. Esta incompatibilidad derivó en la revolución de este último sector en octubre de 1917, que se manifestó en diferentes frentes. Por un lado fue una revolución agraria (marzo-abril) en la que los campesinos se adueñaron de las tierras de los nobles y resurgieron las *obschinas*². Se trató de una “revolución conservadora” en la medida que destruyó los cimientos del modelo de desarrollo anterior y retomó las formas tradicionales e igualitarias del campesinado ruso. La segunda revolución fue militar, la cual arrancó a la clase política el control de los aparatos represivos, y desde ese momento quedaron en manos de los de los sectores revolucionarios. El tercer proceso revolucionario se dio en las ciudades, en respuesta al cierre de numerosas fábricas. Los obreros, se organizaron en comités de fábrica para defender la continuidad laboral y mejorar las condiciones de vida. El cuarto movimiento lo encabezaron las minorías nacionales, las cuales luchaban por la autodeterminación de los pueblos (Fazio Vengoa, 1992).

La revolución de Octubre o bolchevique comandada por V. I. Lenin representó estas demandas y el estado soviético comenzó a tomar sus primeras medidas. El comunismo de guerra³ fue una de ellas, y sirvió para asegurar al estado en condiciones de guerra y eliminar completamente los bastiones de la modernización y la acumulación capitalista. Sin embargo, para garantizarse el apoyo, los bolcheviques debieron implementar nuevas medidas. La Nueva Política Económica (NEP) fue el intento de un nuevo plan para construir la sociedad y, en líneas generales, consistió en la descentralización administrativa, y una mayor

importancia del mercado y la empresa privada, lo que dirigió el desarrollo hacia la diferenciación social. Si bien en los años 1925-26 fueron los años de apogeo de la NEP y se alcanzaron los índices de producción de la pre-guerra, el resurgir de la acumulación privada, entre otros factores, polarizaron nuevamente a la sociedad y volvieron a ser necesarias nuevas medidas (Fazio Vengoa, 1992).

En este sentido, el modelo Estalinista-puesto en marcha luego de la muerte de Lenin en 1924-significó el retorno a las consignas de octubre, instalándose con éste los fundamentos del sistema soviético. Algunas de las medidas tomadas fueron la colectivización forzada –que consistió en la destrucción de los sectores enriquecidos por la NEP y la conformación de los *koljoses*-, el impulso hacia la industrialización –que acabó con el desempleo de la NEP y se dirigió a crear las condiciones para frenar la diferenciación social- y la planificación, destinada a establecer proporciones en el crecimiento, para evitar desequilibrios (Fazio Vengoa, 1992).

La puesta en práctica de estas políticas destinadas a hacer de la URSS una potencia mundial tuvo un grandísimo costo social, producto de las pésimas condiciones de vida de los trabajadores y las hambrunas. Por otro lado, las persecuciones, deportaciones y asesinatos masivos de aquellos que eran considerados “enemigos del pueblo” sumaron más víctimas al régimen Estalinista. La política del terror, por su parte, fue acompañada por el culto a la personalidad del líder georgiano. La propaganda política fue utilizada en este sentido, y además aportó otras utilidades: sirvió de herramienta de cohesión y dominio de las masas, fomentó valores, controló a los disidentes, incrementó los esfuerzos durante la guerra y creó un sentimiento de unidad entre los individuos.

La muerte de Stalin en 1953 y la llegada de Nikita Krushev como su sucesor marca un cambio en la forma de dirigir la URSS. Además de criticar el culto a la personalidad de su predecesor y erradicar los aspectos represivos de su gobierno, el gobierno de Krushev se caracterizó por crear nuevos mecanismos de legitimación de la clase política, como el consumismo, la libertad de gestión y la descentralización de la economía. Por estos años también comenzaban a circular nuevas ideas sobre cómo debería ser la acumulación, la gestión y el desarrollo de la sociedad socialista, cobrando gran importancia las recetas de Occidente. Por su parte, a diferencia de Stalin que se apoyaba en los sectores populares, el gobierno de Krushev encontraba su apoyo en las emergentes clases medias, integradas por los intelectuales, la clase obrera calificada, los técnicos, etc. El proceso de reformas que inició incluso se extendieron hasta la misma burocracia, lo que derivó en el fin de su gobierno en octubre de 1964 (Fazio Vengoa, 1992).

El nuevo gobierno encabezado por Leonid Brézhnev mantuvo una conducción “ortodoxa” en los asuntos de política interior y exterior y una dirección “modernizadora” en lo económico. Sin embargo, desde mediados de los años 70’ los sectores modernizadores ganaron terreno y comenzaron a bogar por una mayor integración de la URSS en la vida económica y política mundial. Esta integración significaba incorporarse a la economía mundial existente y no planteaba la idea de construir un nuevo tipo de relaciones internacionales.

Es en los años 70' cuando comienza a ser más notable el estancamiento económico: la tasa de crecimiento de indicadores, tales como el producto bruto interno, la producción industrial, la producción agrícola, las inversiones de capital y el ingreso per cápita, caen de manera constante de quinquenio en quinquenio. Incluso los indicadores sociales básicos –como la mortalidad–dejan de mejorar. Sin embargo, la URSS era uno de los mayores productores de petróleo, por lo que la crisis del petróleo de aquellos años le aseguró una buena suma de divisas que le permitieron continuar con las importaciones y posponer las reformas que eran necesarias realizar (Hobsbawm, 2008).

Tras la muerte de Brézhnev en el año 1982, el cargo de Secretario General del Partido fue asumido primero por Yuri Andrópov y luego por Konstantín Chernenko. En 1985 en un clima de creciente corrupción en la cúpula del Partido y el convencimiento de los estratos ilustrados y técnicos de que eran necesarios cambios drásticos para evitar el hundimiento del sistema, llega al poder Mijail Gorbachov.

Su propuesta reformadora incluía la *glasnot* y la *perestroika*. La *glasnot* (“apertura”, “transparencia”) significaba la introducción de un estado democrático constitucional basado en la ley y las libertades civiles, lo que representaba la separación entre partido y Estado y el fin del sistema de partido único. La respuesta positiva hacia esta iniciativa provenía de los sectores intelectuales y políticos, no así de la gran masa de los pueblos soviéticos. Para éstos, a diferencia de los pueblos de Europa Oriental el régimen estaba legitimado y era totalmente aceptado. “El nuevo hombre soviético” existía realmente, aunque no siempre coincidía con la imagen pública oficial que se proyectaba (Hobsbawm, 2008).

En la práctica llegó a instalarse el nuevo sistema constitucional, pero la *perestroika* (“reestructuración) apenas había sido esbozada en 1987-88 mediante la legalización de algunas empresas privadas y el permiso para que quebraran empresas estatales.

La combinación de estas dos reformas condujo a la Unión Soviética al abismo. La desintegración de la autoridad –producto de la *glasnot*- y la destrucción de los viejos mecanismos que hacían funcionar la economía sin proporcionar ninguna alternativa –consecuencia de la *perestroika*- provocaron un creciente deterioro en el nivel de vida de los ciudadanos (Hobsbawm, 2008).

El fracaso de la *perestroika*, la disolución de los regímenes comunistas satélites europeos en 1989⁴, los movimientos nacionalistas y la creciente escasez de alimentos aceleraron la salida de Gorbachov del gobierno y la caída del régimen. Finalmente, con la llegada al poder de Boris Yeltsin, se concluyó en 1991 el proceso de desintegración de la Unión Soviética, iniciándose así el proceso de independencia de las repúblicas que formaban parte.

LOS VALORES DEL SER SOVIÉTICO

Antes de comenzar a describir los principales valores que se promovían en la Unión Soviética, debemos definir a qué llamamos valores. Siguiendo a Z. Bauman (1994), los valores son pautas que orientan y guían las acciones de las personas ordenando los fines de dichas acciones según su mayor o menor importancia. En el transcurso de la interacción social, los valores pueden cambiar, “modificando la posición relativa de diversos fines dentro de la jerarquía de importancia, haciendo que algunos aparezcan como más atractivos que otros, y por ello, dignos de mayor esfuerzo” (p. 119).

Los valores generales que guían nuestra conducta tales como las pautas de decencia o éxito, honestidad o viveza, trabajo duro o diversión, se establecen desde la infancia, constituyendo una suerte de “voz de la conciencia”. Sólo se toma conciencia de que fueron incorporados del exterior cuando se produce un cuestionamiento sobre los mismos y es necesario legitimarlos (Bauman, 1994).

La capacidad de influir sobre los valores de otras personas es un atributo de la autoridad. Dicha autoridad -en nuestro caso el Estado soviético- se constituye como tal en la medida que el resto de la sociedad le obedece, para lo cual produce una legitimación, una argumentación que demuestre que su consejo debe ser seguido y su escala de valores aceptada (Bauman, 1994).

El enorme proyecto soviético que se gestó a partir de la Revolución de Octubre de 1917 debía necesariamente crear una nueva identidad social a fin de legitimar el nuevo régimen. En el vasto territorio que abarcaba la URSS habitaban diversas etnias con sus respectivas culturas e idiomas, y era fundamental homogeneizar esa diversidad cultural para alcanzar cierta cohesión social. De esta manera el Partido avanzó en lo que podríamos llamar la construcción de un *ser soviético*, cuya formación correspondía al Partido y por ende, los valores que lo conformaban resultaban funcionales al régimen y le garantizaban su estabilidad.

La cultura del trabajo, la educación y el patriotismo constituyen algunos de los principales valores que se intentaron inculcar en pos de la construcción del *ser soviético*. El trabajo de los ciudadanos fue fundamental durante los primeros años de la Unión Soviética para superar el atraso económico en el que se hallaba. En los años treinta, en plena fase de planificación, hace su aparición el movimiento Stajanovista⁵ aportando una nueva forma de organización del trabajo. El mismo buscaba aumentar la productividad laboral, racionalizar el proceso e incentivar a los trabajadores a producir cada vez más. Por su parte, también fue puesta en práctica la diferenciación salarial, la cual beneficiaba a aquellos obreros que más producían (Sgrazzutti, 2004).

Si bien, como hemos mencionado en la introducción, esta etapa tuvo un importantísimo costo social, en cierta medida se logró que el trabajo no fuera valorado simplemente como un “medio de subsistencia” –como es visto tradicionalmente en las sociedades capitalistas- sino también como un medio de colaboración en la fundación del nuevo régimen. Esto no significa que desestimemos el grado de coerción que existió en aquellos años, sino que consideramos que fue en estos tiempos donde más se inculcó la cultura del

trabajo, haciendo hincapié sobre todo en que con el trabajo se estaba fundando la patria. No debemos olvidar que los hombres y mujeres que participaron de la colectivización eran conscientes de que los que realmente disfrutarían de los privilegios del nuevo régimen no serían ellos sino sus hijos o nietos.

La responsabilidad de cumplir con el trabajo y la exigencia de perfección se transmitieron a lo largo de todos los años que duró la Unión Soviética. El permanente seguimiento y control de que todos trabajaran, marcó fuertemente a los ciudadanos.

"(...) justamente me acordaba, de mi papá, cuando él estaba de vacaciones y se había ido con mi mamá, estaban de novios y fueron al cine, eran como las tres de la tarde, y de repente, en mitad de la película, prendieron todas las luces, venía la gente del Ministerio de Trabajo, ¿Por qué la gente estaba en el cine? ¿Qué hace la gente en el cine a la una de la tarde? Y te preguntaban: ¿Dónde trabajás? ¿Por qué estás acá? ¿Por qué no estás trabajando?, "Ah, yo estoy de franco", pasabas, "Yo estoy de vacaciones", pasabas, y "¿Vos dónde trabajás?" y llamaban a tu trabajo, y dicen: "No, él faltó", listo, te despedían. O sea, la gente tenía miedo que pase esto, esa es la responsabilidad de ir a trabajar, de ir a estudiar (...)" (Ucraniano, 31 años)

"(...) la gente tenía toda trabajo. Ninguna persona no tenía, no estaba sin trabajo. Cada uno tenía algo. La policía cuando te encontraba en la calle te pedía la boleta de donde trabajas, la identificación,... y si no... Si te encontraban otra vez, ellos, la seguridad se llamaban (...) Hoy te encontró sin trabajo mañana también... después de dos meses, te metió en la cárcel. Después de tres meses te dio libre, y entonces sí, estás para encontrar trabajo (...)" (Rumano, 42 años)

En la URSS, a pesar de los intentos, no se logró la desalienación del trabajador. No obstante, esa relativa igualdad que existía no generaba el desinterés por el trabajo que sí existe en las sociedades capitalistas⁶. El asalariado capitalista, consciente de que lo que produce no le pertenece y de que se encuentra en una relación de poder desigual para con su patrón, no tiene demasiadas motivaciones para querer ser mejor en su trabajo o superarse. Al momento de compararse con los argentinos, uno de los entrevistados resalta cómo debió "acostumbrarse" a otra forma de trabajar.

"(...) cumplir las cosas bien muchas veces no me favoreció tanto porque, cuando vos cumplís o sos bueno, el mejor, trabajás horas extras, cumplís con todo, como que los mismos compañeros ya te empiezan a descartar: "No, pero no podés hacer tanto, hacé menos, no te destagues tanto". Y bueno, no es que uno se pone más vago, sino uno tiene que ser... hacés lo mismo, porque las costumbres son muy distintas." (Ucraniano, 31 años)

La educación constituyó otro de los pilares de régimen soviético. El acceso a la misma era de carácter igualitario y constituyó un importante canal de transmisión de valores. Es allí donde comienzan a ser enseñados los valores de

responsabilidad, excelencia y donde se imparte la idea de la importancia de la profesión.

"(...) leer era una cosa común, normal, no era común no leer y era incómodo no saber (...) Era muy valorado, era cosa normal, eras anormal, si te faltaba conocimiento. Eras inferior si a vos no sabias tal cosa, es vergonzoso (...)" (Ucraniana, 38 años)

"(...) Para mí... a mí me... educación me... obligatoria. Cualquiera persona, si tiene 7 años tiene que estudiar. Por eso. Y después de secundario, no importa, quiere seguir puede seguir. ¿No? Por lo menos mínimo tiene que tener secundario." (Armenio, 58 años)

"(...) Persona cuando tienen educación y es bien educado en familia mientras crece está tratando de cambiar sus errores, perfeccionarse, ser mejor y persona que no tuvo educación nunca y no tiene un raíz así, algo cultivado siempre se queda." (Georgiana, 44 años)

Al igual que con el trabajo, la comparación con los argentinos resulta inevitable. Creemos que esto debe ser tenido en cuenta en la medida que ésta implica una valoración por parte del entrevistado. En líneas generales, observan que los estudios no son tomados con la responsabilidad y la seriedad con la que deberían ser tomados.

"(...) me parece que hasta que estudian son más tranquilos, si se llevan la materia tranquilos, no pasa nada se van en febrero y rinden nomás. ¡Yo no sé! Una tragedia en casa cuando tenía mala nota o algo así, no aprobar algo imposible yo no volvería a casa si no aprobara algo." (Georgiana, 44 años)

"(...) yo me siento bastante diferencia de nivel de educación también. Porque educación de Unión Soviético allá también bajó ahora mucho. Porque antes... (...) Era muy alto y bastante alto nivel. Por ejemplo cuando vinimos acá, colegio de... hijo menor fue colegio, él teniendo 12 años ya sentía nivel de educación de colegio. No es un colegio común, él fue colegio armenio, privado y (...) Sentía diferencia." (Armenio, 58 años)

"(...) allá era demasiado y acá también es demasiado flojito, me parece que falta un poco de orden, un poco de decisión, nadie habla de crueldad ni nada de eso ¡Por Dios! Siempre los padres o maestras o señoritas siempre tienen que tener una súper educación no hablar de manera grosera con los chicos y todo pero saber poner los límites, sobre todo organizar bien, enseñar cómo organizarse, como ordenar su vida, o sea enseñar, agarrar gusto de la vida, del día del tiempo. Los chicos no saben gusto del tiempo, están todo el día tranquilo (...)" (Georgiana, 44 años)

En este último extracto saltan a la luz dos interesantes temas. Por un lado, la asociación de irresponsabilidad como producto de una falta de disciplina, y por

el otro la cuestión del tiempo libre. La disciplina era el medio más utilizado para alcanzar la perfección. Los alumnos eran exigidos por sus superiores para auto superarse. En este sentido, la teoría de la emulación, es decir, la imitación de las acciones de otro intentando igualarlas o incluso excederlas favoreció el crecimiento personal y social basado en la competencia y la racionalización (Sgrazzutti, 2004). Las observaciones de los entrevistados nos indican que la puesta en práctica por el partido comunista de dicha teoría tanto en el ámbito laboral como educativo ayudó a crear una conciencia de esfuerzo por lograr la perfección, por superar al otro, pero en términos positivos.

Con respecto al tiempo libre⁷, éste fue aprovechado para reforzar el sentimiento de solidaridad a través de la realización de tareas comunitarias. En este sentido, el partido comunista se encargó de fundar organizaciones pensadas para niños y jóvenes de todas las edades. Octiabriata, por ejemplo, agrupaba a niños de siete a nueve años y su líder era un miembro de Pioneros o Komsomoles. El nivel siguiente era Pioneros, que congregaba la franja etaria de los 10 años hasta los 15, y por último estaban los Komsomoles, que incluía a jóvenes desde los 16 años y los preparaban para el futuro ingreso al Partido Comunista.

"(...) hacíamos ciertas cosas como para ayudar a la ciudad, a la escuela, pintábamos la escuela, la limpiábamos, hacíamos limpieza del parque de la escuela, íbamos a regar los arbolitos porque fuimos los Pioneros los que iban a hacer ese trabajo..." (Ucraniano, 31 años)

"La cosas era que siempre se trataba de disciplina y aprendizaje, competían entre grupos, eh, quien tiene mejores notas (...) O sea, a aprender también a tener la competencia. La cosa es que yo escuchaba a otra gente ya acá hablando y vivían otras cosas, vivían en sus familias otras cosas." (Ucraniana, 38 años)

Si bien el ingreso a estas organizaciones era de carácter obligatorio, los entrevistados destacan el orgullo que les generaba formar parte de ellas.

"(...) las clases siempre empezaban el primero de Septiembre allá. Y me acuerdo que para el día 20 de Octubre, nos habían llevado a un museo para darnos el pañuelo, para darnos la estrellita, el pin estrella, para colgar acá en... era como un orgullo llevarlo en el pecho, ¿viste? En el saco, "Yo, soy Pionero" y era un orgullo hacerlo... serlo y hacerlo." (Ucraniano, 31 años)

"(...) yo estaba llorando cuando a mi me aceptaron en los pioneros, pero lloraba del orgullo." (Ucraniana, 38 años)

"(...) todos nosotros era como acá MERCOSUR ahí antes era igual, todos sabían ruso, ibas y venias para donde querías. Nosotros éramos muy partidarios de la Unión Soviética, llevábamos en el corazón, llorábamos cada vez que tocaban el (nombra un instrumento musical). Yo era muy pionera, eh...muy de trabajo así comunitario, eh...íbamos para delante (risas). Yo era de esa gente que siempre

hacían cosas así para la sociedad, en la escuela era... era la... ¿Como se llama? La que iba adelante (risas), esa era yo..." (Ucraniana, 31 años)

Además de los valores mencionados, el Partido se encargó de fomentar el patriotismo con la intención de cohesionar las diversas etnias que conformaban el extenso territorio de la URSS. En los relatos que acabamos de citar, puede observarse cierto patriotismo aunque también existía una mirada crítica sobre cómo era inculcado dicho valor.

"(...) me pareció que ese patriotismo, patria, comunistas y eso fue tan presionado que yo quería escapar de todo esto porque es como que te presionaban que seas patriotismo, yo creo que patriotismo es algo que nace de uno mismo nadie te puede obligar de ser un patriota." (Georgiana, 44 años).

"(...) Era ya exagerado un poquito te digo, no, porque y porque llevado al extremo, si vos estabas cuestionando algo, uno era traidor (...)" (Ucraniana, 38 años)

Estos testimonios demuestran que si bien la capacidad de influir sobre los valores es un atributo de la autoridad –en este caso del Partido- en última instancia es la sociedad la que elige qué valores son estimables. Es la sociedad la que otorga autoridad a los ejemplos que decide seguir y se la niega a los que no le agradan (Bauman, 1994). De hecho, en las entrevistas aparece esta suerte de dicotomía de valores:

"(...) fue mucha diferencia, en mi familia relaciones humanas normales se habló de los valores como se hablaba antes ¿verdad? Me iba a la escuela y otra cosa o sea mucha diferencia entre escuela (...) En la familia por ejemplo se inculcaba ser honesto, no mentir, ser responsable, no ser un vago, ser respetuoso, preocuparse por personas (...) En la escuela se habló de esto también por supuesto pero... todo estaba cubierto de esto, patria, comunista, partido comunista, se mezclaba mucho las cosas, los valores son muchos más puros, no hay que mezclar con nada esto ni con partido ni con poder ni con nada, valor es un valor, es valor quien dice dios es un valor, diez mandamiento de Dios, esos son valores." (Georgiana, 44 años)

Esta doble moral puede explicarse como resultado del dogmatismo impartido por el Partido y las sanciones que se efectuaban cuando existía algún tipo de cuestionamiento o no se realizaba lo que estaba pautado. El comportamiento de los individuos por ende se encontraba sujeto a dos lógicas de valores que resultaban antinómicas: una lógica de valores pública –formada por aquellos valores propugnados por el Estado- y una lógica de valores privada, que sólo podía practicarse interiormente o en el ámbito doméstico y generalmente contradecía la anterior (Díaz Canals, 1997).

La práctica de la religión, por mencionar un ejemplo, al ofrecer un conjunto de valores alternativo, fue prohibida durante la Unión Soviética y se convirtió así

en una actividad que sólo se practicaba en el ámbito privado. La enunciación y enseñanza de los valores, entendidos éstos como convicciones que determinan los modos de actuar, era una función específica del Partido.

"(...) desde mi abuela, o sea nunca había una Biblia en casa, por el tema de también eh, "No religión, no... eh... comunismo sí, religión no". Como que separaban varias cosas, entonces como que la gente vivía, o sea, todos eran religiosos pero no abiertamente, no abiertamente..." (Ucraniano, 31 años).

"(...) Mi mamá, por supuesto en los tiempos de comunistas trataban de no tener ninguna imagen, ninguna evidencia de lo que somos creyentes ¿no? Después ya cuando dicen democracia pero anar...an (...) Tenemos anarquía hasta ahora yo creo que tenemos una anarquía no creo que tengamos ninguna democracia, ahí mi mamá ya empezó de... prender velitas y todo, más visualmente (...)" (Georgiana, 44 años)

"(...) Cuando estuvo Unión Soviética eh... Iglesia prácticamente destrozaron todo (...)" (Ucraniano, 38 años)

Los valores subyacen a los testimonios y en cada interpretación que realizan los entrevistados podemos descubrir cuáles son las acciones, los comportamientos o las situaciones que ellos encuentran valiosas. Si existió algo que no puede negarse durante la Unión Soviética es que hubo-o se intentó al menos- igualar las condiciones de vida de los ciudadanos. Como hemos visto en los testimonios sobre el trabajo o la educación, todos tenían acceso a éstos, y todos tenían su hogar. Cuando nuestros entrevistados responden sobre sus expectativas en Argentina, aspiran a tener aquellas mismas cosas. Una vivienda propia, un trabajo digno, solo por mencionar algunas.

"(...) vivir en la casa propia, que es uno de los proyectos y deseos mayores de un inmigrante, vivir en una casa propia, tener una familia feliz, chicos, buena salud, trabajo seguro, bien pago." (Ucraniano, 31 años).

"Una familia ideal para mí es... tener primer lugar salió y tener un trabajo normal, para poder cobrar un sueldo normal. No, no pensar cómo ganar más dinero para... para ser (...) más rico...no... (...)" (Armenio, 58 años)

"Algo pequeña, algo muy mínimo, tenía que ser tu rincón, tu piso. Acá yo capaz no me sentiría, tan incómoda también, acá es común, allá no tan común (...)" (Ucraniana, 38 años)

También aparecieron en los relatos analizados otros valores, como el respeto hacia los mayores y la sinceridad. Esta última, se encontró a partir de la comparación con los argentinos. Los entrevistados no generalizan pero mencionan haberse encontrado con personas que tienen *"doble cara y triple cara también"* (Ucraniano, 31 años). No nos detenemos en estos valores porque a diferencia de los mencionados anteriormente no consideramos que sea el Estado quien los fomenta.

LA CAIDA DEL BLOQUE SOVIÉTICO Y EL CAMBIO EN EL SISTEMA DE VALORES

La caída del bloque soviético no sólo significó la transformación de los valores de la sociedad sino también un cambio radical en la forma de vida de los ciudadanos. Con la llegada de la *perestroika* arribaron nuevas ideas sobre la forma de organización de la política y la economía, y con ellas nuevas pautas de comportamiento. Las reformas implementadas fueron acompañadas por un cuestionamiento de los valores existentes y una reorientación hacia nuevos modelos normativos (Rassadina, 2007). Se pasaba así de un mundo en el que todo estaba asegurado a otro en el que las reglas de juego habían cambiado y la capacidad de iniciativa propia marcaba la diferencia (Claudín Urondo, 2002). Tras setenta y cuatro años de régimen, los ciudadanos soviéticos se enfrentaban a una realidad, en la cual no encontraban lugar para los valores con los que habían sido formados.

"Una vida tranquila...Hasta cuando se mató el comunismo... para usar esta palabra... Hubo muchos así... no estuvo muy conforme con esta vida...pero la gente... todos tuvieron trabajo" (Rumano, 42 años).

"(...) con nosotras se acabó todo, entonces a nosotros nos ponían chip en la cabeza que las cosas funcionan así, así, así, todo lo que hace única cosa, es portarte, estudiar y hacer las cosas bien. ¿Por qué? Cuando se termina tu educación, el Estado se preocupa por darte trabajo, porque no existía la gente desocupada, venía la gente y te llevaba (...)Resulta que cuando, yo estaba con el chip puesto (Se ríe) en un tiempo resultó que todas las cosas, eran mucho más simple, y salieron las cosas con otro sistema, con otras prioridades, con otros códigos cuando por ejemplo una prostituta, eh...que estaba trabajando en la calle, en 2 horas ganaba plata, mismo dinero, que un artista en filarmónica, en la orquesta sinfónica con educación superior eh...en un mes." (Ucraniana, 38 años)

En los viejos tiempos, el socialismo se había encargado de que la vida de los ciudadanos transcurriera de un modo previsible y pautado: el acceso igualitario a la educación se correspondía con el acceso al trabajo en la adultez. No existía la incertidumbre, nada estaba librado al azar. En parte porque era una necesidad del propio Partido controlar la mayor cantidad de espacios posibles para asegurarse la estabilidad del régimen.

Las mentalidades, la psicología colectiva, comenzaron a experimentar nuevos códigos sociales. El sentimiento que se puede vislumbrar es de desconcierto, confusión sobre las nuevas prioridades que aparecían con el nuevo sistema. Una sociedad donde los valores como la educación, la disciplina y el profesionalismo habían tenido un peso muy importante, comienza a sucumbir ante este tipo de situaciones cada vez más frecuentes.

"(...) después de la Perestroika se destruyeron sus vidas, no pudieron adaptarse al cambio, perdieron muchas cosas, perdieron departamentos, todo perdieron con el nuevo régimen. Es como una generación digamos sacada de la historia, una

generación del cambio y ahí es donde entraron mis padres. Es una historia difícil, muy dolorosa, nosotros no lo queremos a Gorbachov, y acá si lo quieren, nosotros no lo queremos.” (Ucraniana, 31 años)

“(…) uno tenía que adaptarse, lo que eran los profesionales los sueldos eran de 10 dólares por día, era imposible vivir, con 10 dólares no vive nadie, entonces todos tenían que empezar a hacer todo de vuelta, a empezar a vivir diferente, la gente más grande, la gente con estudios universitarios, le cuesta mucho más que la gente que somos nosotros, otra clase de gente. ” (Ucraniana, 31 años)

Al perder reconocimiento social los valores con los que habían sido educados, comienza a ser puesta en duda la propia identidad, generando un sentimiento de incertidumbre y angustia en los ciudadanos.

Por su parte el aluvión de nuevos valores vino acompañado con el cuestionamiento no sólo de los anteriores valores sino también de la historia soviética. La constante denuncia del pasado, fundamentalmente los crímenes masivos del período estalinista, que tuvo lugar durante la Perestroika y los primeros años de la transición, “acabó provocando en mucha gente el sentimiento de que era todo *su* pasado el que estaba siendo cuestionado y despreciado, como si *su* propia vida no hubiera tenido ningún sentido positivo” (Claudín Urondo, 2002, p. 10).

“(…) empezaron a aparecer, eh muchos dichos democráticos, contra la política vieja, contra la historia rusa, entonces, y ¿Cuál es la verdad? ¿La que te enseñaron durante siete años en la escuela, en las clases de historia, si esa es la verdad que... Trotsky era este, que Lenin era este, o lo que están diciendo ahora, que este era el traidor, que este no hacía nada, que aquél...? O sea, ¿Cuál es la verdad? Como que fue un golpe de agua fría, “Pará, pará, no entiendo, no entiendo” y decís, “Pero no puede ser”. (Ucraniano, 31 años).

“(…) Tres veces por semana las clases de historia “blanco, blanco, blanco, blanco y de repente ahora dicen que es rojo”. Pero, ¿Por qué? Y eso fue un golpe (...) ¿Entonces me enseñaron mentiras? ¿Qué pasó durante esos años?” (Ucraniano, 31 años)

“Fue el 92, como estropeó Unión Soviética, se rompió todo nuestro... sociedad, nuestros... ¿cómo decirlo? Cómo vivimos, cómo trabajas, todo, todo como te... te lo llevan te la ponen de la cabeza, con patas para arriba... (...)” (Ucraniano, 38 años).

Los ciudadanos soviéticos no sólo estaban experimentando un caótico presente y la sensación de un futuro incierto, sino que hasta el propio pasado estaba siendo resignificado.

La sociedad estaba en crisis y por ende la transformación de los valores no estaba ya determinada por un objeto de control –como había sido el Partido en los tiempos de estabilidad- encargado de aplicar medidas correctivas para los comportamientos desviados con la ayuda de grupos o instituciones

especializadas, como la burocracia y la escuela. En el caso de la sociedad post-soviética el proceso de transformación no procedía de una forma unidireccional, ni respondía a una dirección específica (Rassadina, 2007). Por este motivo, los tiempos que corrían son observados por los entrevistados como tiempos de desorden, de caos social.

"(...) se rompió todo, todo privatizaron y después estructura se quemó totalmente." (Ucraniano, 38 años).

"(...) no había orden, todo... no importa cómo esto, cómo esto, ¿viste? Porque cambiaba toda la vida, de cada país y por eso, ¿Qué hacer allá?" (Rusa, 71 años)

"Mucho desorden, mucho desorden social eh... mucha inseguridad, a nosotros nos robaron (...) 3 veces en 6 meses." (Ucraniana, 31 años)

Este último testimonio ilustra la cuestión de la delincuencia y la corrupción, fenómenos que habían ido en aumento desde los años 80'. Los actos de corrupción comienzan a ser más visibles, sobre todo luego de las privatizaciones, cuando miembros del partido y personas que ocupaban altos cargos en dichas empresas se convierten en propietarios de las mismas. Sin embargo, las prácticas corruptas, existían desde mucho antes. La frecuente inoperancia de la administración burocrática y la planeación ineficiente en los tiempos de la URSS condujo a la escasez crónica de bienes de consumo por lo que los ciudadanos debían hacer largas filas para conseguir bienes y padecían sustituciones forzadas de productos. Estas cuestiones generaron soluciones informales, que la literatura especializada en la URSS llama *segunda economía*. Ésta estaba compuesta por empresas privadas que comenzaron a desarrollarse fuera de la ley en la industria de bienes de consumo y en el comercio de artículos de lujo o de tecnología. Las empresas del estado tampoco se quedaban afuera de esta segunda economía, ya que muchas de ellas además de producir lo planificado, producían un excedente para comercializar en la economía paralela (Adler Lomnitz, 2008).

"(...) tenía muchas cosas positivas socialismo por supuesto pero por mucha gente sin vergüenza, por corrupción, lo que hace caer todo es corrupción, una palabra nada más. Entonces ¿Quién ganó? En este caso ganó, ganaron gente que mata por dinero, gente sin vergüenza, esa gente ganó millones." (Georgiana, 44 años)

"(...) los políticos que roban a dos manos, abiertamente, y no pasan nada y bue... (...)" (Ucraniano, 38 años)

El *blat*, también era un mecanismo informal de intercambio, pero éste estaba basado en vínculos interpersonales de confianza donde los individuos resolvían los problemas de la vida cotidiana. Redes sociales como el parentesco y la amistad eran el principal contexto donde se daban estos intercambios no monetarios. Se gestaba de este modo una doble moralidad: se engañaba al sistema, pero a la vez se exigía a los miembros de estas redes el cumplimiento de ciertas reglas de honor y determinados comportamientos. Aquellos que las violaban, eran castigados con el ostracismo (Adler Lomnitz, 2008).

"(...) blat existía siempre eh... existía en el tiempo, en los tiempos del socialismo también, es cuando nosotros eh... mas allá de estructura por tener algunos vínculos de amistad, utilizas para hacer un favor, sobre todo era en el sistema de ventas de distribución (...) productos, por ejemplo, yo este... guardo un par de zapatillas, porque los precios eran siempre eran del Estado, nunca eran más grandes, si. Era siempre un estándar del precio pero era difícil de conseguir las cosas, entonces yo te vendo esas zapatillas tan raras y tan lindas con ese precio porque tengo la capacidad de guardártelas, y vos por eso por ejemplo por ello me presentas a algún doctor que vos tienes de amigo y que yo no puedo tener acceso directamente de la calle a ese doctor y necesito tener, que me atiende el corazón este especialista superior, si, entonces es como que intercambio los favores, pero para tiempo que dejo de funcionar estructura ya (...) Ya no fue necesario porque llegaba a tener el que era más fuerte (...)" (Ucraniana, 38 años)

La entrevistada entiende que el *blat* existía como complemento de la economía planificada, y por ende, no tendría lugar en el nuevo sistema, ya que ahí la supervivencia la tendría "el más fuerte". Esta afirmación ilustra cómo es considerado el nuevo sistema de valores. La supervivencia la tendría el más fuerte, aquél que se concentre únicamente en su supervivencia individual.

"(...) De golpe resulta que la honestidad no te sirve para nada, tener la educación no te sirve para nada, que la gente mientras más eh... es cordial, mientras menos códigos eh... códigos de honestidad tiene, mientras más capaz de ser violentos la pasa mejor, o mientras más vivo es eh... (...)" (Ucraniana, 38 años)

Los valores que aparecen con el nuevo régimen no sólo son nuevos, sino que contradicen los compartidos por la sociedad. Se trataba de un "sálvese quien pueda", donde no quedaba lugar para la honestidad. Un cambio tan drástico de valores, sumado a la pérdida de seguridad ciudadana, y el aumento de la delincuencia organizada y la corrupción propiciaba que en la mente de mucha gente se produjera una amalgama entre libertad y desorden, entre democracia e inseguridad (Claudín Urondo, 2002).

"(...) los llamaron gentes en plazas para gritar "¡Democracia, democracia!". Pobre gente sin saber qué es. Y cuando vino democracia otro día cerraron todos los canillas cerraron gas, cerraron luz, cerraron todo. Con democracia vino sufrimiento...Por es...por ese...este sufrimiento yo tuve que dejar mi propio país, buscar otro tipo de vida" (Armenio, 58 años).

Relacionado con esto no podemos dejar de mencionar brevemente el impacto de los conflictos étnicos en las mentalidades. La caída del bloque soviético, implicó la emergencia de aquellas identidades minoritarias que habían sido minimizadas durante los años de la URSS.

"(...) situación en ex Unión Soviético, en Armenia, para mí era horrible. Bloqueo un lado de Turquía, otro lado Azerbaijón. Una guerra con... una poquita tierra de Armenia que tiene, Stalin regaló de Azerbaijón. Y por eso ya me cansé de este situación y compré pasajes y vine acá como turista y me quedé acá para vivir, para siempre." (Armenio, 58 años)

"Y mi país es complicado, Kazajstán, es país de musulmanes, bastante complicado porque somos cristianos, muchos conflictos entre nosotros y ellos, yo tenía miedo por mis hijos, porque tenían que ir a un servicio militar por ello llevé a otro país." (Kazaja, 43 años)

"(...) antes era Unión Soviética, todo juntos, después separaron a la gente, rusos, ucranianos... Si, afectó mucho porque uh..., es complicado, todavía hablo poco, te sentís solo en país donde todos son musulmanes, y estas ahí, entre ellos, sin apoyo de Rusia, digamos." (Kazaja, 43 años)

El tipo de identidad colectiva que la Unión Soviética había adoptado era del tipo imperativa o dura. Este tipo de identidad adopta un criterio único para definir al grupo y oponerlo al Otro. La imposición de una definición fija impide que exista la opción de múltiples identidades y los sujetos deben asumir esa identidad, independientemente del contexto. Los fundamentos identitarios de un grupo son presentados como algo objetivo, por lo que los miembros del grupo los heredan sin poder cambiarlos⁸. Todo tipo de negociación sobre la identidad estaba excluida, así como también su contenido (Rachik, 2006).

En el caso de la URSS, la identidad cultural provino exclusivamente de la cultura rusa, debiendo las otras etnias y culturas someterse al predominio de ésta. En este sentido, no resulta extraño que al desmembrarse la URSS, comiencen a resurgir aquellas identidades que habían sido doblegadas.

CONSIDERACIONES FINALES

En el presente trabajo hemos intentado dar cuenta del cambio en el sistema de valores en la sociedad post-soviética a partir del análisis de entrevistas de ciudadanos que migraron a la Argentina entre 1994 y 2001.

A partir de dichos datos pudimos observar que los valores del ciudadano soviético se basaron principalmente en el trabajo, la educación y el patriotismo. Tanto el trabajo como la educación fueron acompañados por la teoría de la emulación, la cual los forzaba a perseguir la perfección y la auto superación. El patriotismo, por su parte, resultó más controvertido, ya que si bien se expresa alegría y orgullo por pertenecer a las agrupaciones juveniles, se considera también que la forma de inculcarlo era desmedida, exagerada. Para Díaz Canals (1997) esto puede tener que ver con que en el socialismo los valores son producidos con un criterio espectacular, apoyándose en el efecto emocional: "Hay un acuerdo tácito entre los ciudadanos y el Estado de que esos valores que se están

legitimando lo hacen para producir una imagen, más que para convertirlos en mecanismos de socialización” (p.65).

La importancia de la transmisión de estos valores en las diferentes instituciones (escuelas, clubes, organizaciones infantiles y juveniles, etc.) se relaciona directamente con la intención de crear una identidad soviética que legitime el régimen. En esta creación de la identidad, cumple un papel muy activo la ideología, ya que es quien define las formas de pensar, de comportarse y de sentir del Nosotros, y a su vez, también define los comportamientos que deben observarse en relación al Otro. Por su parte, la ideologización de las identidades colectivas requiere de especialistas que seleccionen los emblemas, símbolos y acontecimientos históricos que puedan crear un sistema de sentido, una definición de identidad de grupo (Rachik, 2006).

El régimen se encargaba también de ofrecerles a los ciudadanos un nivel de vida confortable, con acceso a la educación, al trabajo, a la salud y a la recreación. Si bien en los últimos años empezaron a desaparecer las motivaciones hacia los trabajadores y las condiciones de vida empeoraron, los entrevistados acuerdan en que tenían una vida tranquila y previsible.

Como el régimen no sólo representaba una formación política y económica sino una forma de vida, la caída del mismo significó un cambio radical en la vida cotidiana de los ciudadanos y un profundo cambio en el sistema de valores. Las ideas de democracia, libertad, economía de mercado, privatizaciones, ingresaron en una sociedad que durante los últimos setenta y cuatro años se había manejado con otros parámetros. Asimismo, estas ideas vinieron acompañadas de nuevos valores, como la libre iniciativa, el éxito personal y fundamentalmente, el individualismo.

La sociedad estaba en crisis, y la sensación que expresan los entrevistados es de desconcierto, de incertidumbre. Parecía que la educación, el profesionalismo, la honestidad no servían para nada, la impresión que se tenía era que todo estaba “patas para arriba”.

La delincuencia y la corrupción eran moneda corriente en una sociedad en la que hasta hacía un par de años atrás el no trabajar podía pagarse con la cárcel. Eran nuevos tiempos, y al igual que en el reino animal, quien se salvaba “era el más fuerte”

Fue también durante aquellos años que aparecieron cuestionamientos sobre el pasado soviético, sobre su historia y sus líderes. Esto agravó aún más la crisis de identidad, en la medida de que lo que estaba siendo cuestionado era el propio pasado.

La puesta en duda de los valores, sumado al cuestionamiento del pasado y la pérdida de previsibilidad, provocaron un fuerte impacto en las mentalidades de los ciudadanos. Si bien entendemos a la identidad como una estructura dinámica,

que constantemente cambia debido a las transformaciones que se producen en el entorno, creemos que la rapidez y la violencia con la que se fueron dando los cambios en la sociedad post-soviética implicaron una crisis de identidad, ya que en el futuro inmediato resultaba imposible adaptarse a ellos. En este sentido, la decisión de migrar pasó a convertirse en una oportunidad de “sobrevivir” y conservar la esencia.

La descripción que realiza Rassadina (2007) sobre el proceso de cambio en el sistema de valores puede ayudarnos a completar la visión de los entrevistados. Si bien su análisis se limita sólo a Rusia, creemos que puede esclarecer un poco más lo analizado hasta aquí. La autora resume el proceso en cinco fases: la primera es la fase de desintegración social, en la cual los valores tradicionales se fortalecen en el proceso de su primera interacción con los valores nuevos⁹.

La segunda fase, llamada fase de bifurcación, se caracteriza por la apertura hacia nuevas opciones posibles para el desarrollo y elección de valores. La conciencia social se encuentra ampliamente abierta a influencias externas, nuevas reglas de interacción y modelos de valores. En la tercera fase, comienzan a darse los movimientos de innovación en los valores, que se relaciona con la adaptación social. En este sentido, en los diferentes grupos sociales hubo una transformación en el significado de los contenidos de los valores, dependiendo del éxito en la adaptación. La privatización, por ejemplo, representó una manera legítima de adquirir propiedades y para otros el saqueo de las riquezas del pueblo (Rassadina, 2007).

La cuarta fase se caracteriza por el surgimiento de nuevas contradicciones entre cultura y relaciones sociales. Las condiciones sociales se encargaron de fomentar nuevas aspiraciones, crear nuevas necesidades y metas, pero no las herramientas para alcanzarlas, como conocimiento y experiencia. Por último, en la quinta fase se produce la formación de un nuevo tipo de conciencia social, resultado de una combinación, diferenciación, integración e interpenetración de sistemas de valores (Rassadina, 2007).

Si bien no sabemos hasta qué punto nuestros entrevistados fueron testigos de esta última fase en sus respectivos países de origen, en su mayoría han podido adaptarse a los valores existentes del país que los recibió y a una nueva forma de vida. No obstante, como señaló una de las entrevistadas, las generaciones mayores fueron las que menos han podido adaptarse a los cambios. Para los adultos que habían vivido más de cincuenta años bajo el sistema de valores soviéticos resultó más complicada la adaptación.

Notas

¹ Compuesta por la Federación Rusa, Armenia, Azerbaijón, Bielorrusia, Estonia, Georgia, Kazajstán, Kirguizistán, Letonia, Lituania, Moldavia, Tadjikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán.

² El funcionamiento de la *obschina* consistía en primer lugar en el reparto de tierras en franjas iguales por parte de la Asamblea de la *obschina*. Los destinatarios eran las familias de la comunidad, las cuales debían explotarlas. Muchas familias recibían franjas de tierra que no estaban unidas entre sí, cuestión que dificultaba el uso de maquinaria moderna y por ende, la posibilidad de generar un excedente para destinar a la industrialización (Fazio Vengoa, 1992).

³ Algunas de las medidas tomadas fueron el restablecimiento de la *obschina*, la destrucción de la clase de los *kúlaks*, la orientación de la producción hacia la subsistencia, la nacionalización de empresas industriales y bancos, la eliminación de la moneda y el mercado.

⁴ A excepción de Rumania, todos los gobiernos de la Europa Oriental abdicaron pacíficamente: Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria y la República Democrática Alemana. Yugoslavia y Albania, que no habían sido satélites soviéticos también dejaron de existir como estados comunistas (Hobsbawm, 2008).

⁵ El obrero minero Alexie Stajanov en el año 1935 realizó un record en la extracción de carbón, superando catorce veces el rendimiento habitual. El movimiento recibe el nombre de Stajanovismo en homenaje al mencionado minero.

⁶ Fue durante los años de “inmovilismo” de Brézhnev que aparecieron ciertas tendencias negativas hacia el trabajo. Ausentismo, desgano, incumplimiento de los horarios, fueron algunas de las consecuencias de la falta de motivaciones para con el trabajador (Sgrazzutti, 2004).

⁷ El descanso, la lectura y la realización de deportes debían servir para crear “las premisas materiales para el desarrollo multifacético de la personalidad”. La fomentación de los deportes fue variando a lo largo de la historia de la URSS. En un principio fue realizada con el objetivo de mejorar la salud de los trabajadores en épocas donde ser requería un esfuerzo físico mayor. Además de esto se quería transmitir una imagen de país fuerte y vigoroso, ya que la debilidad estaba asociada al ocio y el vicio. Por otra parte los deportes comienzan a practicarse profesionalmente luego de la Segunda Guerra Mundial, momento en que se acentúa la guerra con Occidente. Antes de esto, se fomentaba el amateurismo, ya que la concepción del deportista era la de un ciudadano que practicaba el deporte por placer, con el sólo objeto de mejorar su salud (Sgrazzutti, 2004).

⁸ Rachik señala que si bien la identidad está formada por elementos culturales objetivos, como la lengua, la religión y las costumbres, no pueden dejar de considerarse los fundamentos subjetivos. Es necesario que los actores los reconozcan como elementos distintivos que los distinguen de los demás grupos sociales.

⁹ Hacia 1996 una encuesta realizada a ciudadanos rusos por el Russian Independent Institute for Social and National Problems reflejaba que para éstos el bienestar estaba asociado con tener una familia, un trabajo interesante y la conciencia tranquila. Valores tales como reconocimiento, poder y éxito entre otros, no fueron tenidos en cuenta (Rassadina, 2007).

BIBLIOGRAFÍA

Adler Lomnitz, L. (2008). *Lo formal y lo informal en las sociedades contemporáneas*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Bauman, Z. (1994). *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Claudín Urondo, Carmen. (2002). La sociedad de Rusia: entre el cambio y la continuidad. *CIDOB d' Afers Internacionals*. 59, 7-11.

Díaz Canals, Teresa. (1997). Todo lo sólido se desvanece en el aire: los valores morales en las condiciones de la sociedad soviética. *Papers*. 51, 59-72.

Fazio Vengoa, Hugo. (1992). Repensando la historia de la Unión Soviética. *Historia Crítica*. 6, 35-57.

Hobsbawm, E. (2008). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

Rachik, Hassan. (2006). Identidad dura e Identidad blanda. *CIDOB d' Afers Internacionals*. 73-74, 9-20.

Rassadina, Tat'iana Anatol'evna. (2007). Transformations of the Traditional Values of Russians in the Post-Perestroika Period. *Sociological Research*. 46, 59-74.

Sgrazzutti, J. (2004) El tiempo libre como problema en la construcción del socialismo. En *Centro de Altos Estudios de Europa Central y Oriental* [en línea]. Disponible en: <http://www.caeeco.com.ar/ensayos/tiempolibreSGRAZZUTTI.pdf>

CARACTERÍSTICAS BÁSICAS DE LOS INMIGRANTES ENTREVISTADOS

Inicial Nombre	Sexo	Edad	País de Procedencia	Ciudad de Procedencia	Profesión Allá	Profesión Acá	Residencia Actual
N.	F	31	Ucrania	Lugansk	Contadora	Desocupada	Cipolletti
I.	M	42	Rumania	Timisoara	Ing. Mecánico	Encargado de Edificio	Buenos Aires
E.	F	71	Rusia	Moscú	Médica Ginecóloga	Empleada en Peluquería	Buenos Aires
I.	M	31	Ucrania	Yalta	Gastronomía- Hotelería	Mozo	Bariloche
A.	M	38	Ucrania	Odesa	Militar	Comerciante	Buenos Aires
I.	F	44	Georgia	Tbilisi	Violinista	Violinista y Profesora de Violín	Salta
S.	M	58	Armenia	Ereván	Músico	Músico	Salta
S.	F.	43	Kazajstán	Almaty	Profesora de Literatura	Comerciante	Buenos Aires
T.	F	38	Ucrania	Donetsk	Música	Música	Salta